

Análisis descriptivo de los valores del marcador discursivo *pues* en el registro coloquial: aportación de los repertorios lexicográficos

María Cándida Muñoz Medrano

(munoz@unict.it)

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI CATANIA (ITALIA)

Resumen

Los marcadores del discurso forman parte de un procesamiento de comunicación que intenta guiar las inferencias que se producen en el acto comunicativo. Aquí se efectúa una descripción de los valores del marcador discursivo *pues* a través de una serie de repertorios lexicográficos monolingües y bilingües tomados en consideración, y a través de un corpus.

Abstract

Discourse markers are part of a communication process that tries to guide inferences that occur in the communicative act. This paper intends to make a description of the values of the discourse marker *pues* through a series of bilingual and monolingual lexical selected repertoires, and through a corpus.

Palabras clave

Marcador discursivo
Pues
Registro coloquial
Repertorio lexicográfico
Pragmática

Key words

Discourse marker
Pues
Colloquial register
Lexicographic sources
Pragmatics

AnMal Electrónica 42 (2017)
ISSN 1697-4239

INTRODUCCIÓN

El interés por los marcadores discursivos comienza en la década de 1980, especialmente por la curiosidad que suscitaron, para la Pragmática, el análisis del discurso o la lingüística textual. El papel fundamental que desempeñan estas partículas en la elaboración del discurso ha llevado a estudiosas como Martín Zorraquino y Montolío Durán (1998) a abordarlas desde perspectivas diferentes y siguiendo los enfoques de la lingüística del texto, el análisis del discurso, la teoría de

la argumentación y la teoría de la relevancia, cuyos precursores, [Wilson y Sperber \(2004\)](#), intentaron ya resolver cuestiones relacionadas con la descripción, el funcionamiento o el significado de los marcadores discursivos. Sin embargo,

estamos lejos todavía de poder describir y explicar satisfactoriamente la totalidad de las unidades que se suelen incluir bajo la denominación de marcadores del discurso; es más, el propio concepto de marcador del discurso plantea problemas y dista de estar adecuadamente definido, sobre todo desde el punto de vista gramatical (Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998: 13).

Loureda y Acín (2010) pasan revista al estado actual de los estudios en este ámbito y de las tendencias que en las próximas décadas podrían ser interesantes para el diálogo científico. Señalan que uno de los problemas al que nos enfrentamos en el momento de aproximarnos a los marcadores discursivos es el de la nomenclatura. A pesar de que la expresión *marcador discursivo* parece estar imponiéndose en la bibliografía contemporánea, estas partículas han recibido nombres muy distintos a lo largo del tiempo: hasta principios del siglo XXI se utilizaron vocablos muy generales como *expresiones de relleno*, *muletillas*, *bordoncillos*, *apoyaturas léxicas*, *expletivos*, *fórmulas retardatarias* o *comodines*, al mismo tiempo que se les aplicaron nombres que hacían referencia a su funcionamiento extraoracional, como *enlaces extraoracionales*, *ordenadores discursivos*, *enlaces conjuntivos*, *enlaces textuales*, *soportes conversacionales*, *enlaces coloquiales*, etc. Esta terminología hacía referencia a elementos lingüísticos que no tienen función alguna en la oración en la que están incluidos, sino que inciden en el enunciado al completo. Este y otros aspectos se han desarrollado ampliamente, a la vez que han aparecido nuevas líneas de investigación, como su tratamiento lexicográfico.

Un tema de especial trascendencia es la delimitación entre marcadores discursivos y conectores, que no resulta aún clara, sobre todo porque ambos conceptos no se hallan bien delimitados. Si bien Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4051-4213) analizan los conectores como un subgrupo dentro de la categoría mayor de los marcadores discursivos, se tiende a utilizar el término *marcador* con un sentido más restringido para designar a las unidades que articulan el discurso oral, que Martín Zorraquino y Portolés denominan *marcadores conversacionales*. Schiffrin (1987) definió ya los marcadores como elementos muy vacíos de contenido, a menudo monosílabos (*bien*, *ya*, *eh...*), que adquieren sentido en la interacción

conversacional. Bazzanella (1995: 225-257) considera marcadores discursivos (*segnali discorsivi*) solo las unidades que cumplen funciones interactivas e intratextuales, es decir, que organizan la actividad discursiva; para Briz Gómez (2001), los marcadores (*conectores pragmáticos*) son piezas lingüísticas con funciones metadiscursivas y argumentativas. Con el término *marcador discursivo*, Escandell Vidal (1993: 115) se refiere a un elemento lingüístico que sirve para marcar la orientación argumentativa, determinando la interpretación de los enunciados. Estas señales o pistas que utiliza el hablante sirven para dirigir cooperativamente el proceso interpretativo de su interlocutor, que va infiriendo puntos de vista del hablante respecto a la información que se procesa en la comunicación; estas combinaciones lexicalizadas (*asimismo, al fin y al cabo, así pues, al contrario, mejor dicho, es decir...*) conectan enunciados y proporcionan al texto la unidad necesaria para constituirse como tal. Además, expresan un contenido añadido basado en la presuposición que elaboran sin ejercer función sintáctica alguna en el marco de la predicación oracional. Insisten Martín Zorraquino y Portolés (1999: 25-26) en que poseen un cometido coincidente en el discurso, guiando las inferencias que se realizan en la comunicación.

La tipología es otra cuestión controvertida: [Portolés \(1993\)](#) engloba bajo la etiqueta de *marcador* los conectores, los marcadores reformulativos, los marcadores de rectificación, los ordenadores del discurso, los marcadores de digresión, los marcadores de inferencias paralelas, los marcadores de inversión inferencial, los modalizadores, los retardadores del coloquio y las muletillas. A raíz de esto consideramos que la posición cambiante de los marcadores discursivos dentro de la oración exige que se lleve a cabo una descripción individual que tenga en cuenta no solo su condición sintáctica sino también ciertas propiedades prosódicas, semánticas, textuales y morfológicas que los distinguen como clase; habrá que observar detalladamente el contexto en el que aparecen y que determina su significado. Por una parte, desempeñan una función general cuyo significado procedimental conduce a la codificación de una instrucción destinada a guiar la interpretación del texto en el que aparecen; por otra, a menudo añaden un significado subjetivo, mediante el cual se desea plasmar en el texto la opinión del hablante.

Entre sus funciones cabe destacar la de hacer visibles las relaciones estructurales del contenido, favorecer la localización de la información y proporcionar fuerza y cohesión al discurso, garantizando en todo momento su continuidad. Además, a través de los marcadores discursivos los hablantes

desarrollan determinadas estrategias comunicativas que persiguen unos fines determinados. Por ejemplo, el uso de *pues* como marcador discursivo en «*Pues* no, no iré con vosotros», da a entender al interlocutor que se está en desacuerdo con el enunciado discursivo pronunciado con anterioridad.

Martín Zorraquino y Portolés (1999: 85-97) proponen una clasificación que se basa en la función discursiva que les atribuyen. Específicamente, estos autores han clasificado el marcador *pues* dentro de las taxonomías existentes, como estructurador de la información en la categoría de comentador, y como un conector de tipo consecutivo. Para [Porroche Ballesteros \(2002\)](#), *pues* es un explicativo continuativo incidental y un enlace extraoracional. Domínguez (2005), en una interesante aproximación clasificatoria de los marcadores discursivos, define *pues* como marcador textual de continuación que favorece la conexión/cohesión textual, aunque repetidamente se ha visto asimismo en *pues* un valor prevalentemente causal. Esta versatilidad del marcador requiere un estudio profundizado.

EL MARCADOR DISCURSIVO PUES

Como ya afirmaban Martín Zorraquino y Portolés, el marcador discursivo plurifuncional *pues* se sitúa entre los estructuradores de la información, es un comentador que irrumpe en el discurso introduciendo un nuevo comentario que lo distingue del discurso previo. En la clasificación que efectúan de los marcadores estos autores, *pues* solo aparece entre los conectores consecutivos y entre los comentadores del grupo de los estructuradores de la información, que describen así:

Los comentadores son un tipo de marcadores que presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo. Este discurso anterior se comprende como un comentario distinto, que responde a otro tópico o como una preparación al nuevo comentario introducido por el marcador (1999: 4083).

Como señala Martí Sánchez (2003: 15-75), su descripción resulta difícil de realizar no solo porque algunas de sus funciones no aparecen recogidas ni en las gramáticas ni en los repertorios lexicográficos, sino también porque muchos de sus

valores contienen matices significativos que se superponen, resultando difícil reconocer el valor semántico predominante.

Por otra parte, la descripción debe efectuarse a partir del análisis de su comportamiento sintáctico y de su contenido, y no solo desde una perspectiva semántica. Desde el punto de vista sintáctico es un enlace supraoracional especializado en la cohesión textual, su posición es normalmente la inicial del miembro discursivo que introduce y no puede recibir especificadores ni adyacentes complementarios. Otros rasgos sintácticos que determinan la función de *pues* son el no poder coordinarse entre sí o no admitir la negación. Desde el punto de vista prosódico su función queda determinada, en algunos casos, por la entonación, que en la escritura se refleja situando el marcador entre comas. Semánticamente no presenta un contenido referencial o denotativo, sino que muestra un significado de procesamiento: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se han de efectuar del conjunto de los dos miembros discursivos que conecta. Su polifuncionalidad le permite al hablante elaborar discursos pertinentes y al interlocutor aprehender las inferencias que el hablante quiere comunicar por la necesidad de asegurar una comunicación eficiente garantizando la cohesión y la coherencia textual, superando así posibles problemas organizativos que puedan surgir en el discurso. En su relación con el contexto el valor más generalizado del marcador *pues* es el que podemos observar en

(1) Mañana voy a ir a casa de Juan porque es su cumpleaños; *pues* este año no ha hecho una fiesta porque ha preferido ir de vacaciones a Inglaterra.

En (1), el marcador *pues* introduce una información nueva para el interlocutor, no relacionada con la oración anterior. El interlocutor podrá observar que la información que le aporta el receptor es totalmente fortuita y natural.

Desde el punto de vista estrictamente interactivo o conversacional, como aseveran Martín Zorraquino y Portolés (1999: 137-145), la misión de este marcador es introducir un núcleo temático, y su función general es, por tanto, diferente de la que desempeñan la mayor parte de las unidades que tradicionalmente se han clasificado como marcadores: conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control de contacto. En la mayoría de los casos, *pues* adquiere un valor

metadiscursivo que remite a una comunicación orientada hacia el destinatario, sin una verdadera relación con el contenido del enunciado.

Pues en obras gramaticales y repertorios lexicográfico monolingües

No pudiendo abarcar el estudio de todas las obras, nuestra elección en este trabajo ha recaído en los diccionarios generales, dejando para un estudio posterior otras obras que dedican su atención de modo más pormenorizado a este tipo de partículas, como el *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003) y el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Fuentes Rodríguez (2010). Los diccionarios se han elegido siguiendo dos criterios: su extensión en el artículo lexicográfico relativo a *pues* y la actualización del repertorio. En la *Nueva gramática de la lengua española* (Real Academia Española 2010: 895 y ss.), la conjunción *pues* forma parte del apartado dedicado a las construcciones ilativas. Se distinguen tres valores: 1. de apoyo, para iniciar una respuesta o una réplica; 2. contrastivo, para introducir una afirmación opuesta a la que se acaba de presentar; 3. recapitulativo, cuando aparece conjuntamente con el marcador *bueno* (*bueno, pues...*). Se subraya también que el valor ilativo se atenúa en los casos en los que *pues* tiene una función fática, es decir, «cuando se usa para indicar que el canal sigue abierto mientras se encuentra la forma de proseguir la secuencia» (2010: 895).

El *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés y Ramos 2011: 3737) destaca los siguientes valores:

1. Causa, *porque* o *ya que*:

[...] Nos limitaremos a exponer someramente ciertas fugaces impresiones, *pues* aún no hay una relativa causa o serenidad.

2. Consecuencia, *entonces*:

— ¡Media con lique! — No juego. — *Pues* te quedas.

3. Introducir ideas nuevas para lo cual la oración anterior sirve de premisa o exposición de antecedentes.

Delibes: ¿Tenía usted noticia, jefe, de que en Bellver de los Montes agarraron quinientas parejas para los americanos esos? Bueno, *pues* por si fuera poco, el lacero estaba autorizado a quedarse con las estranguladas.

4. Introducir la vuelta al tema anterior después de una pausa, interrupción o digresión. Y se añade que este uso es característico del registro coloquial.

* *Pues*, como iba diciendo, no me gustó nada.

5. Introducir expletivamente una respuesta o réplica.

– ¿Esperas a alguien? – *Pues...* no.

6. Se usa expletivamente precediendo a la parte principal del enunciado cuando ocupa el primer lugar del mismo un complemento o un pronombre adverbial.

Y como tiene ese corazón, *pues* la traje aquí para cuidarla.

7. Introducir con matiz de protesta, una oración exclamativa, aunque esta tenga a veces forma interrogativa.

* ¿*Pues* no me ha dicho que estaba gorda?

8. (Con pronunciación tónica) Por consiguiente. Nunca va encabezando la frase.

– ¿Aún insistes?... – No, padre... – ¿Estás arrepentida, *pues*?... – Sí, padre.

9. Introducir la vuelta al tema anterior después de una digresión. Nunca va encabezando la frase.

Cunqueiro: – A hora del alba salieron los dos reyes de la ciudad, Eumón en su árabe inquieto y Egisto montando su viejo bayo Solferino, y formaban el séquito los dos ayudantes de pompas de Eumón y el oficial de inventario de Egisto... Salieron a hora de alba, *pues*, los ilustres monarcas, y bajaron por el camino real.

10. En forma interrogativa. ¿Por qué? Formando frase por sí solo.

– Ahora esto parece que irá con más cala. – ¿*Pues*? – le preguntó la mujer.

11. Usado expletivamente en final de frase.

Si le molestaban, decía, extendiendo sus grandes manos: -Calla *pues*, hablas como las viejas, calla *pues*, me cago en tal y en cual.

El *Diccionario Vox general de la lengua española* (Vox 2009: 868) distingue:

1. Introduce una oración en la que se indica la causa o el motivo de lo que se expresa en la oración principal a la cual generalmente sigue: no puedo ir contigo *pues* han venido unos amigos a visitarme.

2. Introduce una oración en la que se indica una situación o circunstancia real de la que se desprende o se justifica lo que se expresa en la oración principal, a la cual generalmente precede: *pues* tanto le quieres, cástate con él.

3. Introduce una oración en la que se expresa una consecuencia que se desprende de algo que se acaba de decir o que acaba de ocurrir; generalmente se utiliza cuando la consecuencia que se expresa ha sido inmediatamente sugerida por la situación y no es fruto de una larga reflexión o valoración: ¿no quieres venir?, *pues* no vengas; – No me encuentro demasiado bien... – *Pues* vete a la cama.

4. coloquial Se utiliza, con un matiz consecutivo muy diluido, para hacer avanzar el discurso: y como es tan buena persona, *pues* siempre ayuda a los demás; si se queda a cenar, *pues* ya improvisaremos alguna cosa.
5. coloquial Se utiliza para introducir enfáticamente una respuesta o una réplica, especialmente cuando se contradice al otro o lo que se dice supone un contraste: – Dice que vengas. – Pues no me da la gana; – ¿Sabes quien vendrá? – *Pues* no lo sé; – ¡Que tío tan pesado! – *Pues* es mi hermano.
6. coloquial Se utiliza para introducir la respuesta a una pregunta cuando ésta se considera obvia: – ¿Cómo has subido? – *Pues* en ascensor.
7. coloquial Se utiliza para introducir una pausa en el discurso cuando se duda o se está reflexionando: ha dicho que vendrán sus hermanos, *pues* seremos ocho a comer; – Recuerdas cómo se llaman los padres de Antonio? – *Pues* no...
8. coloquial Se utiliza para proseguir un relato o una narración después de que se ha introducido en él una digresión o una aclaración: ¿recuerdas que tengo un conocido músico? *Pues* me ha regalado entradas para un concierto.
9. adv. coloquial Indica que lo que se dice es consecuencia de lo que se ha dicho antes: hacía mucho frío, y decidimos, *pues*, entrar dentro; – Estoy cansado. – ¿Quieres que lo dejemos, *pues*?
10. Se utiliza para preguntar por la causa o motivo de algo: – Esta noche no iré a la tertulia – ¿*Pues*?

El *Diccionario Salamanca* ([Ministerio de Educación, Cultura y Deporte s. a.](#)) distingue los siguientes usos:

1. Introduce un hecho nuevo que es la explicación causal de otro expresado previamente: No se veía nada bien, *pues* se había hecho de noche. Juana no está aquí, *pues* yo no la veo por ninguna parte.
2. Uso/registro: restringido. Introduce un hecho evidente en el contexto como explicación o justificación de otro: *Pues* el mal es ya irreparable, tómalo con paciencia. *Pues* venís descalzo, entrad. Sufre la pena, *pues* cometiste la culpa. Algo buscarás, *pues* has venido. Sinónimo: *ya que*, *puesto que*.
[...]
4. *pues* es siempre un nexo explicativo y no simplemente causal. Su empleo supone que existe un hecho (por ejemplo, el haberse hecho de noche) que favorece, propicia o explica el que suceda otro (por ejemplo, el que no se vea bien).
- 5.(después de un punto, preferentemente en contextos de réplica) Introduce la consecuencia natural de lo que se acaba de expresar: ¿No querías trabajar? *Pues*

trabaja. ¿No se creían ellos los más inteligentes? *Pues* que lo demuestren ahora. ¿Ves aquel cubo azul que está en la esquina? *Pues* lo llenas de agua y me lo traes. – Tengo sed. – *Pues* bebe agua.

6. (después de punto) *Pues* Introduce un comentario inmediato que informa de algo al oyente: – He visto a Pepe – *Pues* ya es capitán. – ¿Te acuerdas de aquel chico tan amable que nos saluda siempre al bajar a la playa? – *Pues* es ingeniero.

7. (reacción del interlocutor en un diálogo) Contrapone enfáticamente un hecho a otro: – A mí no me gustan. – *Pues* a mí me encantan. Sinónimo: *en cambio*.

8. (reacción del interlocutor en un diálogo) Introduce un hecho no esperable que contrasta enfáticamente con el que se acaba de expresar: – ¡Pero qué mal juegan! – *Pues* son los campeones actuales. – Este cuadro es magnífico. – *Pues* lo pinté yo. Antónimo: *como que*.

Relaciones y contrastes: Su significado es similar al de *y sin embargo*, y opuesto al de la locución *como que*.

Observaciones: A veces es el propio hablante el que realiza la contraposición: Te parecerá quizá que todo esto no es más que un rumor infundado; *pues* es una verdad como un templo.

9. Introduce réplicas y comentarios de sorpresa ante el conocimiento de hechos que no se esperaban: – Venía a que le prestáramos dinero. – ¿*Pues* no le había tocado la lotería? Sinónimo: *pero*.

10. (en respuestas a un interlocutor o a uno mismo, a veces con matiz de reproche) Introduce una respuesta demasiado obvia: – ¿Cómo se corta esto? – *Pues* con un cuchillo. – ¿Por dónde entraste? – *Pues* por la puerta.

11. Uso/registro: coloquial. (detrás de algunas proposiciones subordinadas y de algunas agrupaciones verbales) Refuerza lo que el hablante dice a continuación y da a entender que es lo más natural: [...] y, si no quieren hacerte caso, *pues* te vuelves y se acabó. [...] y cuando los niños venían tan cansados, *pues* los acostábamos directamente y en paz. Los que midan más de seis centímetros los traes, que son para vender, y los que no, *pues* te quedas tú con ellos y ya está.

12. (preferentemente en retrasos al dar la respuesta) Se emplea para mantener la comunicación con el interlocutor e indicarle que siga atento: – ¿Cuál fue el gran descubrimiento de Kepler? – *Pues... pues...* Lo siento, no lo recuerdo. – ¿Dónde está el Aconcagua? – *Pues...* ¡Ah, sí! En Chile.

13. (en muchas regiones) Se emplea como muletilla: – ¿*Pues* qué te pasa? – *Pues* nada.

[...]

El *Diccionario Salamanca* alude a *pues* como nexos preferentemente explicativo, hace hincapié en su valor causal, consecutivo y comentador; también expresa relaciones y contrastes entre dos proposiciones, introduce réplicas y comentarios de sorpresa. Y en el registro coloquial adquiere un importante valor de refuerzo de lo expresado por el hablante.

El *Diccionario de uso del español* (Moliner 2009) diferencia fundamentalmente dos valores de *pues*, el consecutivo y el causal:

1 b) Se usa muy frecuentemente en respuestas y es en este caso en el que menos clara está la relación consecutiva, más bien representa una vacilación en la respuesta o una atenuación de ella: – ¿Cómo está el enfermo? – *Pues* está algo mejor.

1 c) En muchas exclamaciones encierra enfado, protesta o represión que puede ser amable: ¡*Pues* no faltaba más!, ¡*Pues* estaría bien!, ¡*Pues* estaría bueno!

1 d) Sentido semejante tiene en frases mixtas de exclamación e interrogación: ¡*Pues* no se ha atrevido a pedirle que le recomiende!

1 e) El tono de enfado se acentúa con un vocativo como ‘hijo’ u ‘hombre’, de los que se emplean como despectivos: *Pues*, hijo, nadie te ha dicho que vinieras, *Pues*, hombre, ¡haberlo dicho! (La coma que, en la escritura, precede al vocativo por serlo, no se marca en la enunciación).

1 f) Forma también modismos de protesta u objeción: ¡*Pues* no es nada!; y se añade a otros para darles ese significado: ¡ahí es nada!

2 Su función es a veces causal equivaliendo a ‘ya que’ o ‘puesto que’: No pude decirlo, *pues* yo mismo no lo sabía.

3 La partícula aislada, usada interrogativamente, en lenguaje familiar equivale a ‘¿por qué?’ ‘¿cómo es eso?’, ‘¿y eso?’: – No me esperéis esta tarde. –¿*Pues*?

4 Usada exclamativamente expresa asentimiento y equivale a ‘¡*pues* claro!’: ‘¡*Pues* entonces!’

Para aclarar los contextos de uso se introducen las «notas de uso»:

El uso de ‘*pues*’ es amplísimo y, aunque en muchos casos la relación consecutiva no se percibe claramente y puede tomarse por una partícula enfática o expletiva, a la cosa expresada con ‘*pues*’ ha precedido, siempre en el pensamiento del que habla alguna consideración que la motiva, justifica o explica: *Pues* no pienso ceder, *Pues* te has equivocado, *Pues* no sabía nada, ¡*Pues* que tarde es!

A veces se intercala 'pues' entre dos comas, pasando entonces el sujeto al final de la oración: 'Llegó, *pues*, la primavera'. En esta construcción tiene función entre adverbial y conjuntiva, equivaliendo a 'así' o 'así que', y sirve para expresar algo que estaba implícito en lo dicho anteriormente (Moliner: 2009).

En el *Diccionario* de la [Real Academia Española \(2015\)](#), los matices significativos expresados por el marcador *pues* dependen también de su colocación en la oración. Por ejemplo, con valor causal suele encontrarse tras una pausa (,) después de la proposición principal; con valor condicional, *pues* encabeza las frases; con valor continuativo se encuentra entre comas, etc. Además, al final del artículo lexicográfico, el DRAE ofrece información acerca de la locución coloquial *pues que* y *¿y qué?*, cuyo significado se remite por medio de hipertextos a algunas de las acepciones de *pues* que presentan aquel valor.

Las obras analizadas coinciden en señalar los matices causal y consecutivo de *pues*, que son los más extendidos, pero solo el DRAE especifica que la posición en la oración de *pues* con este matiz ha de ser intermedia, después de pausa (,). En cuanto al matiz consecutivo, es habitual, según todas las obras analizadas, encontrarlo en posición inicial de frase después de pausa (.) Vox (2009) introduce, además, un matiz 'consecutivo muy diluido' empleado después de pausa para hacer avanzar el discurso. También documenta este repertorio un matiz consecutivo entre comas para indicar una estrecha consecuencia de lo que se ha dicho anteriormente en el discurso.

Se señala el uso de *pues*, que podríamos llamar instrumental, para introducir una nueva idea apoyándose en la anteriormente expresada después de una pausa (,), uso que contemplan solo Seco, Andrés y Ramos (2011). Detectan asimismo estos autores un uso de *pues* para volver al tema anterior en el discurso tras pausa (.) o digresión.

El uso del marcador en respuesta o réplica después de pausa (.) está muy extendido. Tal respuesta puede tener un matiz de vacilación a una respuesta o un matiz atenuante respecto a lo que se ha expresado anteriormente, según se comenta en Moliner (2009).

Con matiz de protesta o enfado, que parece ser, asimismo, muy amplio, se señala su uso en enunciados exclamativos, empleo documentado en todos los repertorios.

Pues en los repertorios bilingües español-italiano

Como señala Molina García, el diccionario bilingüe no es exclusivamente una fuente de información, esto es un instrumento de consulta, sino que cumple una función formadora muy importante en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera (2006: 39). Las equivalencias que hacen los diccionarios bilingües español-italiano de *pues*, pueden resumirse en: *ma*, *ebbene*, *dunque*, *allora*, *poiché*, *giacché*, *come mai?*, *perciò*, *e allora*.

En *Il grande dizionario di spagnolo* de Arqués y Padoan (2012: 1093) hallamos los siguientes usos y correspondencias:

1. Conj. En comienzo de frase para enfatizarla → *ma*
2. Conj. Expresando duda, vacilación → *mah!*, *boh!*
3. Conj. En frases exclamativas → *e*
4. Conj. Con valor consecutivo → *allora*
5. Conj. Con valor causal → *poiché*, *giacché*
6. Conj. Pues bien → *ebbene*, *bene*
7. Conj. Pues claro → *(ma) certo*, *(ma è) chiaro*, *(ma è) ovvio*
8. Conj. Pues que (rar.) → *dato che*, *visto che*
9. Adv. Dunque, pertanto

Estas equivalencias se repiten en gran parte en el *Grande dizionario di spagnolo* de Tam (2009: 844):

- Pues.1. [conj] (causal) → *perché*, *poiché*, *dato che*, *giacché*
2. (consecutiva) → *dunque*, *allora*, *ebbene*.
3. (unitiva) → *dunque*, *e allora*, *allora*.
4. (continuativa) *quindi*, *dunque*,
5. (enfática) → *ma!*
LOC *así pues*: → *perciò*, *perché?*, *come mai?* |
pues bien: *orbene* |
¡pues, nada!: *non è niente!* |
pues que: *perché !* |
¡pues qué!: *macché*
vamos, pues: *su*, *andiamo* |
¿y, pues?: *e allora*

El *Diccionario Espasa-Paravía. Il dizionario spagnolo-italiano, italiano-spagnolo* de Ambruzzi (2005: 853) indica:

- Pues: cong. 1. (*porque*) perché, poiché;
2. (*ya que*) dato che, giacchè.
3. (*así que*) dunque, quindi.
4. (como consecuencia) ebbene;
5. (*continuativo*) allora, dunque.
6. (enfático) - bien: bene.

En el *Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano* de Carbonell (1999: 1137), leemos:

Pues *conj.* dunque, allora, perciò, poi, poiché, giacché || così, siccome || come?, perché? || sì, appunto || ebbene || – *como no hay remedio...*, giacché, poiché, siccome non c'è rimedio... || – *como no quería*, siccome non voleva || – *entonces me marchó, me quedo, se lo diré*, allora me ne vado, rimango, glielo dirò || ¿– *entonces...?*, e allora?... || ¡*pues no faltaba más!*, non mancherebbe altro! || ¿– *no quería que lo hiciese yo?*, non pretendeva dunque che lo facessi io? || – *no se lo digas*, allora non dirglielo, non glielo dire || – *que lo diga, lo haga, se vaya*, lo dica, lo faccia, se ne vada dunque, o pure; e allora che lo dica, che lo faccia, che se ne vada || – *que lo ha dicho, lo ha hecho, se ha ido*, poiché, giacché, posto che l'ha detto, l'ha fatto, se n'è andato || ¡ – *se salió con la suya!*, e così l'ha avuta vinta!, e così ha fatto ciò che, o come, voleva || – *sí*, ebbene, sì || ¡ – *tenía razón!*, aveva, o avevo, dunque ragione! || ¿*conque habló mal de él?*, “–”, dunque parlò male di lui?, “appunto, sì” || *no iré – a su casa*, non andrò dunque a casa sua || *no iré – a su casa*, “¿–?”, non andrò a casa sua, “perché?” || *sufre las consecuencias*, –, *es culpa tuya*, soffrì le conseguenze poiché la colpa è tua || *vamos –*, andiamo dunque || ¿*y pues?*, ebbene, e dunque?, e quindi?

Por su parte, el *Dizionario italiano-spagnolo, español-italiano* de Giordano y Calvo Rigual (2011: 882), trae:

Pues *conj.* 1 (*porque, ya que*) dato che, poichè, perché: *no puedo ir contigo p. tengo que estudiar*, non osso venire con te perché devo studiare. 2 (*entonces*) allora: ¿*de veras quieres comprar ese libro? ¡Pues cómpralo!*, vuoi davvero comprare

quel libro? Allora compralo!; ¡p. haz lo que quieras!, e allora fa' quello che ti pare!
• así p., perciò; p. bien, orbene. • ¡p. claro.

En primer lugar se observa que los diccionarios hacen hincapié en que la posición de *pues* en el interior de los enunciados, si bien es indicativa y no es fundamental para la comprensión de su valor (por ejemplo, cuando *pues* se encuentra tras una pausa), este marcador puede manifestar tanto valor causal como valor consecutivo y continuativo, según los ejemplos que proponen Tam (2009) y Ambruzzi (2005), y que no se han transcrito aquí por motivos de espacio. Por el contrario, en los ejemplos de Carbonell (1999) aparece el *pues* causal y continuativo en posición inicial (– *como no hay remedio...*; – *entonces me marchó, me quedo, se lo diré*), mientras que el *pues* consecutivo va entre dos pausas (,) (*sufre las consecuencias, – es culpa tuya*).

No aparecen reflejados en ninguno de los diccionarios los casos en que *pues* se introduce en respuestas delante de otros marcadores como *bueno (pues bueno)*, *sin embargo (pues sin embargo)*, etc., se dice que pueden actuar como marcadores de actos ilocutorios iniciativos o reactivos, o bien como simples reforzadores de estos actos (Briz Gómez 2001: 182).

En conclusión, los principales valores de *pues* son el causal y el consecutivo, señalados por todos los repertorios, que además insisten en su valor enfático y exclamativo cuando se constituye en apoyo conversacional. En otros casos tiene valor de marcación de diálogo con refuerzo de acto ilocutorio desempeñando el papel de introductor de respuestas *allora*, que sirven para dar continuidad al discurso.

VALORES/SIGNIFICADOS DE *PUES* EN EL ANÁLISIS DE UN CORPUS DE TEXTOS ELECTRÓNICOS

Emplearemos seguidamente un corpus de muestras de lengua escrita para mostrar y evaluar los principales valores del marcador *pues* en el registro coloquial. Somos conscientes de que convendría haber utilizado muestras de lengua oral; sin embargo, la finalidad última que perseguimos en este trabajo es la de instruir a nuestros discentes universitarios italo hablantes de español L2, con un limitado (y a veces inexistente) contacto directo con la lengua viva, acerca de los valores

primordiales de esta partícula, a fin de que puedan incluirla en su interlengua de un modo fácil y natural. Asimismo, esta tipología textual está muy al alcance de los discentes, que ya poseen cierta práctica como usuarios en las redes sociales y han desarrollado estrategias que pueden aprovechar para la lectura en español. Podrían resultarles textos motivadores y llevarlos incluso a la participación como un miembro más. Como ya afirmaba Calvi, los diálogos literarios extraídos de novelas contemporáneas eran útiles en este cometido (1996: 109); los que nosotros proponemos en esta ocasión han sido extraídos de blogs, redes sociales, etc., en los que se distinguen los rasgos de la conversación y por tanto del registro coloquial.

Según se desprende del análisis efectuado, y que no podemos transcribir aquí íntegramente por problemas de espacio, en doscientas muestras de lengua destaca la frecuencia de *pues* en el diálogo como marcador de las intervenciones de los participantes: generalmente lo encontramos en posición inicial cuando reviste la función de marcador metadiscursivo, seguido de pausa. Los valores predominantes son los siguientes:

1. Guiar la toma del turno de palabra:

A: Primera vez que me aparece el 4G de Movistar en un dispositivo. Mola

B: *Pues* será porque no lo has podido... tacaño!
(<https://twitter.com/carlosdomingo/status/>).

2. Tomar el turno de palabra señalando la planificación de un discurso:

pues mira Sancho, ahora no te voy a hablar de política sino de bajeza moral, te dije en el primer post que acusabas de forma inconsciente, te disculpas, para continuar haciéndolo, y te remarco en negrilla la parte correspondiente, con lo cual no me queda otra que decirte que eres más falso que las pesetas. (Cruz 2013)

3. Subrayar un enunciado que contrasta con lo que se ha expresado con anterioridad

¿Qué está pasando hoy? ¿Acaso hay pánico en las calles? ¿Los diarios en letra catástrofe están dando las últimas noticias?

Pues nada de eso. (Cruz 2013)

4. Indicar refuerzo argumentativo:

¡*Pues* eso! Para que tenga sentido, primero se lee el post de abajo y después el de arriba. (Cruz 2013)

5. Ganar tiempo:

Lo que digo es que Obama como buen presidente yanky es un guerrero no un pacifista... y si es un círculo vicioso... aaaaah *pues*... por algo es tan complicado que exista la paz en el mundo. (Cruz 2013)

6. Marcar un enunciado nuevo con respecto al discurso que lo precede:

Su juego entre oriente y occidente está creando en el país un clima de insatisfacción permanente, respaldado por su amplia mayoría comete a la vez restricciones a la libertad de expresión, *pues* no nos olvidemos que Turquía es un país que *pues* dispone de 49 periodistas actualmente en prisión por sencillamente no concordar y diferir o simplemente criticar. (Cruz 2013)

En posición intermedia, *pues* indica un reinicio en contraste con lo que se ha dicho anteriormente o dentro de los turnos de palabra con el fin de destacar la reacción a una intervención, sirviendo al hablante para reanudar o reiniciar el turno perdido y sustraerlo, guiar el comienzo y el cierre de la conversación, señalar los turnos de palabra durante la interacción, retardar la comunicación, reforzar la argumentación, marcando un nuevo enunciado, y llamando la atención del interlocutor. Es muy frecuente el uso de *pues* como atenuador. El entorno frástico permite corroborar este uso ya que el marcador está rodeado de pausas y de otros marcadores y precedido de un verbo. Desde el punto de vista textual este marcador podría ser elidido:

Así que ánimo, disfruta del embarazo, que es un periodo único, mímate mucho, que ya vendrán las noches en vela, escucha los consejos de tus padres y cuando nazca, simplemente disfrútalo, *pues* crecen sin darte cuenta (Cruz 2013).

Es marcador argumentativo para justificar, introducir o reforzar argumentos y conclusiones, creando relaciones con valor continuativo y consecutivo; en este último caso, va siempre entre comas y nunca al inicio de una secuencia discursiva:

En cuanto a ti, si en la primera ya demuestras sin conocimientos ni pruebas suficientes con el derecho a prejuzgar, *pues*, no sería conveniente proporcionarte una segunda oportunidad (Cruz 2013).

Como reformulador, su entorno frástico es similar por la presencia del verbo antes y/o después del marcador. Con este uso se presenta la información de manera más comprensible para el interlocutor. Adquiere carácter reformulador el marcador al introducir una nueva formulación del miembro expresado anteriormente. El reformulador surge cuando el hablante considera que lo dicho no satisface su

intención comunicativa, por ello se apoya en un marcador para reformular el mensaje:

Dado que es un embarazo muy muy deseado, no sería precioso darle a tu bebé el mejor recibimiento posible? Qué te parecería un parto sin violencia, con luces bajas, sin cables ni jeringuillas, sin bisturís ni telas verdes recubriendo tu cuerpo? Es lo mejor para ti (*pues* nada estropeará los primeros momentos con tu hijo) y para tu bebé (*pues* su llegada a este mundo será la más beneficiosa fisiológica y emocionalmente posible) (Cruz 2013).

Asimismo, *pues* suele estar entre comas con valor aditivo, seguido de un verbo y precedido de un argumento que se ve reforzado por el siguiente. Esto se evidencia al conmutar el marcador *pues* por *también* o *además*. Tal conmutación no perjudica al mensaje, lo que lleva a pensar que *pues* permite agregar información, la cual no va en función del texto sino del discurso: el emisor lo utiliza para facilitar el proceso inferencial de su interlocutor:

[...] (supongo que no es lo mismo ver a una persona en su trabajo que si te muestra una parte de su vida diaria), *pues* para lograr lo que tienes hacen falta muchos valores, disciplina, etc. Pa' que nos vamos a engañar aluciné pepinillos jejeje (Cruz 2013).

Muy amplio es el uso de *pues* en exclamaciones para indicar enfado, protesta o contraste. Introduce una exclamación que deriva de alguna consideración previa y, por lo tanto, esconde siempre una relación consecutiva. El matiz que expresa *pues* en las oraciones exclamativas puede ser positivo respecto a lo que se dice:

Pues a mí me parece genial lo que has hecho!!!.....Yo tengo 32 para 33 años, no tengo pareja y todavía no se me ha desarrollado ese instinto maternal [...] (Cruz 2013).

En la mayoría de los casos en que el hablante reacciona con una intervención anterior con respecto de la anterior, utiliza en primer lugar la interjección *ah* para efectuar una transición suave entre las dos intervenciones y, después, introduce

el marcador discursivo *pues* con el que se muestra una oposición a las palabras anteriores:

Son unos segundos en los que su interlocutor repasa en su cabeza los referentes que tiene sobre esta nacionalidad. «Ah, *pues* no lo pareces», se decide a contestar después de haberle comparado con los gitanos rumanos que roban cobre [...] ([Pop 2013](#)).

En ocasiones, el hablante enfatiza el desacuerdo a través del empleo de *pues*:

El metadato, por ejemplo, de un correo electrónico cualquiera no es su contenido («mamá, no me esperes a comer»), sino la hora a la que fue enviado. Si el espía comprueba que el mensaje fue enviado antes de la cena, y no antes del almuerzo, como sugiere el texto, se dice: aquí hay metatexto. Significa que hay gato encerrado. Entonces introduce el dedo, o el metadado, en el asunto y descubre un complot.

Quedamos, *pues*, en que el metadato es el más acá del dato. Así, para la CIA, lo importante de este artículo no es lo que importan, sino lo que metaimporta. ¿Y qué es lo que metaimporta? Ah, *pues* que lo averigüen, que para eso les pagan. Yo solo digo que, si le buscan las vueltas, encuentran algo ([Millás 2013](#)).

La actitud de desacuerdo puede resaltarse todavía más si en lugar de utilizarse solo *pues* el hablante emplea, para oponerse a la intervención anterior, *pues mira*:

Y cuando su marido pretendía intervenir, ella le pisó a tiempo, negando con la cabeza.

– ¡Ah! *Pues mira* qué bien, –le contestó, antes de que nadie tuviera tiempo de recordarle que aquel libro se lo había regalado ella misma, por Reyes, tres años antes-. Qué suerte, ¿no? ([Grandes 2010](#))

Pues funciona también para recuperar o sustraer el turno de habla (para interrumpir):

¿Y si te dijera que es quien diseñó la Pirámide de entrada al Museo del Louvre y la comunicación entre las alas del mismo?

– *Pues* ahora sí que caigo [...] ([Anónimo 2014](#))

Pues sirve asimismo para retomar el hilo de un discurso:

Sobre todo, teniendo en cuenta el penoso panorama de periodismo del corazón que hay en este país, que más que ‘periodistas’ a mí me recuerdan a una jauría de perros rabiosos que bailan el agua al que más les dé bola... *pues* eso, lo dicho, eres una tía con un par! (Cruz 2013).

Y para introducir respuestas afirmativas, negativas y conclusiones:

Si se quiere matar a un animal de forma no sádica se le mete un tiro entre los ojos o se le electrocuta.

Pues sí, puestos a matar a un toro, mejor que sea de forma artística ([VV. AA. 2013](#)).

También con las expresiones *pues eso*, *pues claro*, *pues nada*...

Pues sirve asimismo para iniciar un relato, una respuesta o una réplica, etc. ([Calvi y Mapelli 2004](#)).

CONCLUSIÓN

Se han examinado las funciones y significados del marcador discursivo *pues* a través de los repertorios lexicográficos monolingües y bilingües consultados, y de las muestras de lengua escrita seleccionadas. El tipo de análisis propuesto considera los valores más habituales de *pues* en el registro coloquial a partir de 200 ocurrencias seleccionadas o muestras de lengua extraídas de foros principalmente. Podemos resumir brevemente los resultados obtenidos en la ficha siguiente:

Pues

1. *Coloquial* Marcador metadiscursivo en posición inicial : 1. Guiar la toma de turno de palabra. 2. Guiar el turno de palabra señalando la planificación de un discurso. 3. Reforzar el discurso. 4. Ganar tiempo. 5. Marcar un enunciado nuevo.
2. *Coloquial* Marcador argumentativo en posición intermedia: 1. Reiniciar el discurso. 2. Retardar la comunicación. 3. Reforzar la argumentación. 4. Atenuar el discurso.

3. *Coloquial* Entre comas: 1. Justificar, introducir o reforzar argumentos y conclusiones.
4. *Coloquial* Marcador reformulador: 1. Introducir nueva información.
5. *Coloquial* Marcador aditivo: 1. Añadir información al discurso.
6. *Coloquial* En exclamaciones: 1. Indicar enfado, protesta o contraste.[...]

A partir del esbozo efectuado de los usos y valores más habituales del marcador en la conversación, pensamos en una aplicación didáctica en la clase de L2. Habrá que decidir qué usos enseñar en cada nivel intermedio-avanzado, cómo enseñarlos y qué tareas y ejercicios podrían ser los más adecuados. Se está trabajando ya en ello y los resultados saldrán a la luz próximamente.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- ANÓNIMO (2014), [A París con Elena](#).
- A. ARQUÉS Y PADOAN (2012), *Il grande dizionario di Spagnolo*, Roma, Zanichelli.
- C. BAZZANELLA (1995), «I segnali discorsivi», en *Grande grammatica italiana di consultazione*, ed. L. Renzi *et al.*, Bologna, il Mulino, pp. 225-257.
- A. BRIZ GÓMEZ (2001), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Ariel, Barcelona.
- M. V. CALVI (1996), «[Dialogo reale e dialogo letterario: prospettiva didattica](#)», en *Lo Spagnolo d'oggi: forme della comunicazione, Atti Convegno Aispi (15-16 Marzo 1995)*, Roma, Bulzoni, II, pp. 107-117.
- M. V. CALVI y G. MAPELLI (2004), «[Los marcadores bueno, pues, en fin, en los diccionarios de español e italiano](#)», *Artifara*, 4, s. p.
- S. CARBONELL (1999), *Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano*, Milano, Hoepli.
- M. CRUZ (2013), «El sueño de mi vida», www.elforo.com.
- C. L. DOMÍNGUEZ (2005), *Sintaxis de la lengua oral*, Mérida, Universidad de Los Andes-Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT).
- M. V. ESCANDELL VIDAL (1993), *Introducción a la pragmática*, Madrid, UNED.
- C. FUENTES RODRÍGUEZ (2010), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.

- G. A. GIORDANO y C. CALVO RIGUAL (2011), *Dizionario italiano-spagnolo, español-italiano*, Barcelona, Herder.
- A. GRANDES (2010), «[Una fábrica de chocolate](#)», *El País*, 6 de junio.
- O. LOUREDA y E. ACÍN (2010), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- M. MARTÍ SÁNCHEZ (2003), *Construcción e interpretación de discursos y enunciados: Los marcadores*, Madrid, Edinumen.
- M. A. MARTÍN ZORRAQUINO y E. MONTOLÍO DURÁN (1998), *Los marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- M. A. MARTÍN ZORRAQUINO y J. PORTOLÉS (1999), «Los marcadores del discurso. Gramática descriptiva del español», en I. Bosque y V. Demonte, coords., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- J. J. MILLÁS (2013), «[Gato encerrado](#)», *El País*, 8 de noviembre.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (s. a.), [Diccionario Salamanca de la Lengua Española](#), Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado.
- D. MOLINA GARCÍA (2006), *Fraseología bilingüe: un enfoque lexicográfico-pedagógico*, Granada, Comares.
- M. MOLINER (2009), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- C. POP (2013), «[‘Rumaños’ en Madrid](#)», *El País*, 8 de septiembre.
- M. PORROCHE BALLESTEROS (2002), «[Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el Español conversacional: pues / pero](#)», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 9, s. p.
- J. PORTOLÉS (1993), «[La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español](#)», *Verba*, 20, pp. 141-170.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Aguilar.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2015), [Diccionario de la lengua española](#), 22^a ed.
- L. SANTOS RÍO (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- D. SCHIFFRIN (1987), *Discourse markers*, Cambridge, University Press.
- M. SECO, O. ANDRÉS y G. RAMOS (2011), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 2 vols.

- L. TAM (2009), *Grande dizionario di Spagnolo. Gran diccionario italiano-español*, Milano, Hoepli.
- VOX (2009), *Diccionario Vox general de la lengua española*, Madrid, Bibliograf.
- VV. AA. (2013), [«El Constitucional anula la prohibición de los toros en Cataluña»](#), en [Soloespolitica](#).
- D. WILSON y D. SPERBER (2004), [«La teoría de la relevancia»](#), *Revista de Investigación Lingüística*, 7, pp. 237-286.